

Jan Zieliński

## **Afinidades involuntarias**

Las *Wahlverwandschaften* de Goethe: *Afinidades elegidas* impusieron un cierto modelo de pensamiento sobre sentimientos relacionados y sobre elecciones, conectando personas de cultura de diferentes esferas o regiones. Pero, ¿qué hacer con las afinidades que no necesariamente tienen raíces comunes, y sin embargo chocan con la coincidencia de los sentimientos, una manera similar de emplear la palabra y deformar la imagen?

Reflexioné sobre estos asuntos en la inauguración de una joven artista mexicana, Alejandra España Natera, en la galería perteneciente a la Fundación Marek Keller; Jardín de Esculturas de Juan Soriano en Owczarnia en las afueras de Podkowa Leśna.

La artista mexicana mostró sus obras en diversas técnicas -desde telas pintadas, pasando por cerámica, hasta formas, realizadas con pintura negra sobre las paredes blancas de la galería en un acto único y desinteresado de unión con ese mágico lugar donde el espíritu del escultor mexicano que murió en 2006 sigue vivo.

Alejandra España Natera nació en 1982 en la Ciudad de México de padre español (artista) y madre mexicana (psicóloga). Estudió en Barcelona, tuvo exposiciones en más de una docena de países. También trabaja en el linde entre la pintura y la literatura, y tiene varios libros de arte en su haber.

Mirando las obras de Alejandra España Natera que se muestran en Owczarnia, tuve asociaciones inmediatas con la cultura polaca. Las pancartas rectangulares impresas sobre gasa que dominan la exposición obviamente establecen un paralelismo con la seda pintada de Ewa Kuryluk. Los títulos de obras y series, a su vez, recuerdan títulos de obras literarias polacas.

La exposición se llama en polaco *Głosy cienia*. El título en español, *Voces de sombra*, puede significar precisamente eso, pero también puede significar *voces desde la sombra*. El proyecto artístico en sí nació durante la pandemia, se trata de hablar desde la esfera de la penumbra, el encierro. *Sombra* en el sentido literario se aproxima a la oscuridad y de aquí hay un paso a Julian Strykowski y sus poderosas *Voces en la oscuridad*.

El centro de la exposición lo ocupan coloridas gasas rectangulares con pinturas facsimiladas de la autora, que discurren en varias filas como modernos feretrones procesionales. En el centro de tal feretrón (España Natera los llama banderas, pendones) suele estar la cabeza o el busto de una figura tratada de manera poco realista y signada (la artista los llama *tótems*). Si uno tuviera que buscar equivalentes en el arte polaco, lo primero que viene a la mente son los retratos de Witkacy, una gran cantidad de los cuales ahora se pueden ver en el Museo Nacional de Varsovia. Estos tótems se adentran en la cultura de México, hasta la época de los olmecas, aztecas y mayas, y penetran

profundamente en la psique humana, como lo indican títulos como *Silente* o *Limbo*. El nombre de la técnica de impresión de gasa, sublimación, también se aplica de la psicología.

Este entrelazamiento de la vieja cultura con la psicología de la profundidad evoca en la memoria un verso del poema siciliano de Alexander Wat (*Tarde-noche-mañana*): "El olor a almendras de los sueños se arrastra a través de la pesadilla". En el comentario el poeta explica: "Aquí los turistas más nerviosos se quejan de las pesadillas que a menudo los acechan. Compáralo con lo que escribe C. G. Jung sobre los sueños de los inmigrantes en los EE.UU.: se repiten símbolos de la mitología precolombina de los que los soñadores nada saben". Alejandra España Natera tiene la suerte de haber nacido en México para poder soñar con naturalidad, sin perturbaciones, los antiguos sueños y símbolos de esta tierra. Y con el pensamiento antitético de Wat, su arte tiene muchos puntos en común. Baste mentar el título de uno de sus últimos proyectos artísticos: *Luminosa oscuridad*. En la exposición adjunta en Owczarnia catalogo se tradujo como *Świetlista ciemność*, que es una imagen especular del título del último volumen de la poesía de Wat, *Ciemne świeciddo*.

Sobre sus últimas obras, expuestas en Polonia, la artista escribe que "en ellas reaparecen figuras totémicas, símbolos y metáforas correspondientes a la transmutación de elementos; la puerta, que a su vez es hogar, se convierte en una cueva que nunca dejó de ser montaña". De nuevo, podemos señalar aquí, como contexto artístico, las figuras axiales de Lebenstein y el ciclo de los tótems de Białystok de Hilary Krzysztofiak. Alejandra España Natera evidentemente alimenta su imaginación artística con lecturas similares a las de Jung, quien fascinaba a los pintores mencionados en la década de 1960. Junto con Oliver Sacks. Y sin olvidar el componente más importante: el poético.

¿De dónde vienen estas afinidades involuntarias entre el arte de Alejandra España Natera y la cultura polaca, visibles especialmente en la forma en que se construyen las fórmulas de los títulos? No tengo una respuesta lista para esta pregunta. Sin embargo, vale la pena retroceder cien años, hasta los principios de la década de 1920. Para México es un período eufórico de construir desde los cimientos un estado moderno; es un período de expansión económica y cultural. Frida Kahlo (a quien se parece mucho el rostro de nuestra artista) no había empezado a pintar entonces, era demasiado joven, pero ya trabajaban tres grandes artistas del muralismo mexicano: José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. En 1922 en los Estados Unidos una exhibición de artes y oficios populares mexicanos fue un gran éxito, y el prefacio de su catálogo fue escrito por la joven Katherine Ann Porter. La misma escritora preparó la edición especial de la revista "„*Graphic Survey*" (marzo de 1925), titulada metafóricamente: *México: Una Promesa*. En el "paquete" de esta promesa, junto a los siete murales de Rivera, hubo evocadoras cabezas dibujadas en México por Winold Reiss, colocadas en el centro, como en los feretrones procesionales. Pues bien, el mediador entre el gobierno del presidente Obregón y Porter en materia de promoción del arte mexicano en el mundo fue el entonces amigo de esta última y, a la vez, asesor del gobierno mexicano, Józef Hieronim Retinger de Cracovia. La escritora agradeció su iniciativa y ayuda en la presentación del catálogo de la exposición: un pequeño acento polaco en el período heroico del arte mexicano del siglo XX.

La exposición en la galería relativamente pequeña del Jardín de Esculturas Juan Soriano ha sido cuidadosamente diseñada por la artista. Su centro es la mencionada procesión de suaves y fluidos feretrones, que tienen una propiedad casi mágica de interactuar, asemejándose a los espectadores y sus trajes deambulando entre las gasas. Al mismo tiempo, parecen imponer su tema, su contenido. *Silente* -con los oídos taponados por sus abanicos, que también son volantes de bádminton- fuerza el silencio. *Limbo*, en una división dramática de la cabeza en dos hemisferios en conflicto, sonriendo el uno al otro, permanece suspendido entre el Infierno y el Purgatorio, por un lado y esperanza del Cielo., por el otro.

Alrededor se han colocado esculturas y cerámicas. Hecha de guijarros, la serpiente descubre su espina dorsal, y las semillas volátiles clavadas en ella atestiguan que es (era o será) una serpiente voladora. Cántaros, botellas y jarrones, decorados en un estilo popular con adornos vegetales y animales (de nuevo serpientes) parecen estar llenos de incienso y aceites (¿de almendra?), listos para realizar un cruel sacrificio. Y las paredes blancas de la galería, decoradas con escasas y sugerentes formas gráficas negras combinan dibujos rupestres, murales mexicanos de vanguardia de las décadas de 1920 y 1930, motivos orgánicos naturales y *grafitti* bastante contemporáneos de la juventud rebelde.

La fecha de inauguración de la exposición del artista mexicana coincide con el calendario lunar: poco después de la inauguración comenzó una luna llena (conocida como la *Luna de la Cosecha* o *Luna del Maíz*). Por la noche, sin poder dormir, caminaba por la casa, ligeramente iluminada por la luz de la luna, sosteniendo mi teléfono móvil. En un momento tuve que presionar algo sin querer y el teléfono anunció con la voz tranquila del Asistente de Google, con absoluta convicción: "Una caloría son dos centímetros y cincuenta y cuatro centésimas". Extraña correlación de energía con longitud. Me tomó un tiempo darme cuenta de que el asistente, en esos días de luto por la reina Isabel y ante los problemas anticipados de calefacción este otoño e invierno, había confundido la abreviatura de calorías (cal) con pulgada (*cal* en polaco).

Alejandra España Natera utiliza campos semánticos cambiantes y superpuestos similares en sus juegos lingüísticos y plásticos con la mitología y la psicología. En calorías, mide la distancia entre la luz y la oscuridad, siempre a una pulgada de la siguiente asociación, lo que abre una nueva dimensión en sus obras; gracias a la metáfora del título y la mezcla colorida de folklore, en el zumbido de los feretrones y al son de los tambores huecos de sus antepasados.

\*

Alejandra España Natera, *Voces de la sombra*. Septiembre - Diciembre del 2022. Fundación Mark Keller, Jardín de Esculturas Juan Soriano. Owczarnia. Ul. Artystyczna 20, 05-807 Podkowa Leśna.